

PRECIO DE SUSCRICION.

PARA CADIZ. Llevado á las casas de los suscritores... rvn. 13. Los suscritores que lo recogen en el despacho... 12. Para fuera de Cadiz franco de porte... 16.

El Tiempo

SE SUSCRIBE EN CADIZ.

En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica, número 151. PARA FUERA DE CADIZ. Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana, llevado á las casas... rvn. 16.

NUMERO 1034.

Viernes 7 de Febrero de 1840.

5 CUARTOS.

NOTICIAS DEL REINO.

TARRAGONA 21 DE ENERO.

Por desgracia han llegado á realizarse, á lo ménos en esta capital, los presentimientos de una parte de la prensa. Las elecciones dieron principio el día señalado y al ver la considerable afluencia de electores, pudo juzgarse desde luego, con fundada razon, que en uno de los distritos quedaria triunfante en la mesa el partido monárquico-constitucional, pues en el otro, por circunstancias particulares, se contaba con que la ganarian los progresistas; aunque despues en la votacion para individuos de los cuerpos colegisladores debia ser muy distinta la mayoria. Reinaba la mayor calma en el primero, que asi lo llamaremos para distinguirlo del otro, cuando llegó á aquel la noticia de que en este se habia constituido la mesa en los términos que se esperaba, entrando al mismo tiempo muchas gentes que se mezclaron con los electores. Ya desde luego pudo notarse alguna agitacion, y cuando iba á darse principio al escrutinio, fué arrojado fuera del colegio un elector á empellones y golpes, sin que el presidente le protegiese: este dijo que convendria que algunas personas presenciasen la operacion que iba á ejecutarse y designo dos, reconocidas como directoras entre los progresistas, que fueron aclamadas por los concurrentes.

Los insultos particulares que se repetian, hicieron que los hombres tímidos que componen el mayor número entre los moderados, fuesen abandonando el colegio electoral: uno de los pocos que quedaban se arrojó á dirigir una pregunta al presidente con el fin de que se obiasse con legalidad é imparcialidad, é inmediatamente fué arrojado á la calle en medio de los ahullidos, insultos é imprecaciones de las personas que ocupaban el local, y cuya mayor parte no gozaba del derecho de eleccion. D. Antonio Batle se conservaba sin embargo á corta distancia del presidente, cuando de improviso un jóven de corta edad le puso las manos en la cintura, y preguntó á la multitud si convenia allí la presencia de aquel sugeto: la respuesta fué como ora de esperar, la repeticion de los alaridos, y las personas congregadas en la plaza vieron de nuevo salir del colegio, golpeado y villipendiado á un elector, á un diputado provincial, á un hombre de los mas puros antecedentes. La autoridad superior, observadora celosa de la ley, que no le permitia introducirse en el local como tal autoridad ni tomar providencias en él, invitó al alcalde primero presidente á que impartiese su auxilio si era menester, y parece que se le contestó que reinaba el orden y la libertad en el colegio. Lo cierto es, y Tarragona lo sabe, que no permanecié dentro de él un solo hombre de ideas conservadoras, quedando dueño del campo uno de los partidos cuya lucha causa tantos males al estado.

Así las cosas, y á pesar de todo lo que naturalmente ocurre á la imaginacion, resultó, concluido el escrutinio, que habian obtenido mayoria el presidente y tres escrutadores de entre los conservadores, y el 4.º progresista. Se considera como un fenómeno extraordinario la aparicion de este último, en quien nadie habia pensado, no estaba escrito en las papeletas de los moderados; tal vez allá á última hora, le hayan puesto algunos en lugar del que tenian acordado: todo puede ser. El designado para presidente y los tres escrutadores habian permanecido todo el dia con los demas electores, pero lanzados de allí, mal pudieran hallarse presentes cuando se publicó el resultado del escrutinio, y sin embargo, esté fué el motivo suficiente para que el alcalde constituyese la mesa con los que habian tenido memoria de votos, sin escluir no obstante el de los otros que, siendo progresista, habia podido quedarse allí con seguridad.

Al dia siguiente, esto es, ayer, se abrió la junta electoral, ocupando la mesa los progresistas, y

cuando ya habia empezado la votacion; aparecieron algunos de los nombrados por la mayoria para componerla, siendo al parecer llamados por el alcalde. Fueron recibidos por una salva de gritos é improperios, que se repitió dos ó tres veces; á pesar de que el nuevo presidente procuró imponer silencio. En seguida el alcalde y dos electores progresistas, estos últimos por burla sin duda, y despues de haber recorrido los bancos para que callasen los que alborotaban; pidieron que ocupasen aquellos la mesa; á lo que contestaron que, despues de los sucesos anteriores; no habia allí seguridad; ni libertad; y que estando empezada la votacion; la ley no reconocia dos mesas; por lo cual se retiraban; haciendo la correspondiente protesta.

El presidente mandó fijar despues en la puerta un bando; sobre-orden &c.; el efecto que este producirá es fácil de colegir; porque han sido profundas las impresiones anteriores; y porque en el colegio electoral entran y salen muchos de los que la opinion pública designa como instigadores de todo lo ocurrido.

La fealdad horrible de los hechos mencionados me dispensa de hacer comentarios sobre ellos: el público sensato les da su debido valor, y los mismos que los han promovido sentirán sin duda la mancha con que se han cubierto. Solo una cosa añadiré: si hubiera continuado la eleccion con el orden que empezó, la candidatura moderada hubiera obtenido en los dos distritos electorales de esta capital una mayoria inmensa: en el dia obtendrá poquissimos votos; si obtiene alguno; y no dudo decirlo, es menester que pasen muchos años para que la mayor parte de los electores de Tarragona vuelvan á tomar interés en elecciones de ninguna especie. Así lo he oído asegurar á muchos y de ello se jactan los progresistas que saben que ya no pueden encontrar opositores.

El Tiempo.

CADIZ.

VIERNES 7 DE FEBRERO.

No fué por cierto nuestro ánimo al defender á la Diputacion provincial de los cargos que por espacio de algunos dias leimos en las columnas del NACIONAL, obligar á sus redactores á que confesasen la mala fé con que procedieron aglomerando dieterios soeces y ridículas calumnias, que si bien pueden alucinar por un momento á los ignorantes que hacen pasto de su lectura, son tambien por sí solos suficientes para probar su falsedad á las personas sensatas y desacreditar á sus autores. No ignoramos que los patronos y directores de aquel periódico se ven en la triste necesidad de disculparse ante sus gefes de Madrid por su derrota, y que interesa á sus futuras miras mantener el entusiasmo de sus prosélitos, entreteniendo su estúpida credulidad por medio de cuentos absurdos á fin de ocultarles la debilidad y deserédito de su bando. Era pues inútil empresa, que rayaba en necedad, hacer entrar en razon al que no le conviene oír y se finge loco; pero tambien á nosotros conviene que su locura sea conocida de aquellos á quienes con ella engañan y seducen.

Sean cuales fueren los defectos de que adolezcan las listas que acaban de formarse; habrán de convenir nuestros adversarios en que no son tantos como los de las anteriores. Sin embargo, nada reclamaron en aquel tiempo; antes al contrario con las listas se solazaron y vencieron; y si nosotros hicimos mérito de ellas no fué para invalidar la eleccion; sino para probar, al verlos tan orgullosos con el triunfo, que si bien la multitud que vota por agenas inspiraciones estuvo á favor de la candidatura progresista; la gente independiente y mas lucida votó por la monárquico-constitucional; y que para nosotros la opinion de los hombres que mas valen por su saber y por su riqueza; es la que estimamos como verdadera opinion nacional, aunque para el resultado legal se atiende como es debido al número y no á la calidad de los votos.

Lo que no podrán negar nuestros adversarios es que á las últimas elecciones ha concurrido mayor número de electores que á las precedentes, y que los diputados y senadores nombrados han reunido mas votos que ninguno de sus predecesores: puesto que para contradecir esta verdad no valen sofismas, nos creemos dispensados de presentar á nuestros lectores la prueba; pero si pretendemos probar ahora que aun cuando se hubieran admitido como electores á todos los que lo fueron en Julio, no por esto hubieran evitado los progresistas su derrota.

El número de votantes en la eleccion que acaba de verificarse ascendió á 7093. El de los excluidos de las listas de Julio á 2444. No es presumible que ahora votasen todos por ellos, pues en aquellas elecciones solo lo verificaron 6713 quedándose sin votar 4327. Pero queremos conceder que los 2444 excluidos votasen todos, como compensacion de los nuevamente incluidos en las listas actuales que no lo estuvieron en las anteriores. Resultará que agregando los 2444 á los 2200 que ha obtenido la candidatura progresista en esta eleccion suman 4644 votos contra 4865 que reunió la monárquico-constitucional. Tal es la cuenta mas lisongera que pudieran formar los progresistas y aun así quedan vencidos; pues á nadie podrán convencer, ni de ningun modo pueden probar, que la mayoria de 2665 votos con que ha vencido el partido moderado es de electores nuevamente introducidos que todos hayan votado la candidatura moderada; ó que se han excluido de la lista actual igual, ó mayor número de electores que acreditaron su derecho y que la Diputacion los haya desatendido por espíritu de partido.

Si para descubrir la verdadera opinion de la provincia nos atenemos al número y no á la calidad de los votos, tambien en este sentido la eleccion última es la que mejor la manifiesta como vamos á probarlo.

En 1837 hubo 9,119 electores y votaron 3,368: mayoria 1,728.

En 1839 electores 11,040 y votaron 6,713: mayoria 1,938.

En 1840 electores 8,596 y votaron 7,093: mayoría 2,665.

Contra estos datos no tienen fuerza los sofismas del NACIONAL, ni las cuentas galanas que hace en uno de sus últimos números. Si nos dice que duplicando el número de electores los progresistas serán dueños de la elección, se lo concederemos sin dificultad. La prueba la tenemos en los Ayuntamientos.

Luego que se verificó la suscripción para el retrato del Exmo. Sr. Duque de la Victoria, los autores del pensamiento suplicaron al Sr. D. Javier de Urrutia, como inteligente en el arte de la pintura, se hiciese cargo de disponer se realizase, facultándole ampliamente al efecto. Dicho señor encargó la ejecución de la obra al acreditado profesor D. Joaquin Fernandez quien trabaja actualmente en ella. Lo decimos en contestación al Curioso que suscribe el artículo inserto en el NACIONAL de ayer.

Obtenido el triunfo de los principios monárquico-constitucionales en las pasadas elecciones de esta provincia, y representados estos por personas de honradez é ilustración, y de un mérito distinguido en su carrera pública, debemos esperar confiadamente que procurarán conseguir de las Cortes la adopción de aquellas disposiciones que consideran convenientes para fortificarlos y arraigarlos.

La reforma de las leyes orgánicas, de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, es una de las que mas imperiosamente exige la razón y la política, si hemos de uniformar la acción del Gobierno, prestandole la fuerza necesaria, para que pueda ejercerse cual conviene á los intereses de los pueblos. Son tales las atribuciones y deberes de dichas corporaciones segun la ley de 3 de Febrero de 1823 que rije actualmente, que no parece sino que el objeto de sus autores fué hacer de la Nación española una comunidad federativa en la que respectivamente apareciesen como principales representantes las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos. Asi se deduce de las facultades, que especialmente á las primeras se confieren por la ley citada; siendo este defecto tanto mas trascendental cuanto que á su excesiva latitud se reúne la inconexión y falta de claridad en los preceptos, hasta tal punto, que las mas veces, si no quieren, sancionar el sistema absurdo de sus omnímodas atribuciones, le encuentran embarazadas estas autoridades para procurar el beneficio de sus representados. De aqui resulta que no pudiendo corresponder dichas corporaciones al objeto de su instituto, y debilitando la acción del Gobierno en vez de darle el vigor que necesita, son hasta ahora en la mayor parte ilusorios los beneficios que habrán ya experimentado los pueblos con un buen sistema de administración económica. Para conseguirlo parece indispensable que por ahora nos contentemos con lo mejor posible, adoptándose leyes provisionales que si bien quedarán sujetas á la perfección que puedan proporcionales el examen de las comisiones y la discusión de los cuerpos legislativos evitarían los graves inconvenientes que se siguen de las que se consideran vigentes.

No son mis conocimientos suficientes para expresar cuanto pudiera conducir á la perfección de esas corporaciones, pero deseando sinceramente que esta se consiga, he tenido por objeto al hacer estas indicaciones, llamar la atención de personas mas ilustradas hácia un fin tan interesante, escitando tambien el celo de nuestros dignos representantes, para que se dediquen principalmente á conseguirlo.—E.

Nada mas importante para perfeccionar el sistema representativo que una ley electoral que coincidiendo con los principios fundamentales de la Constitución del estado, llame solamente á ponerlos en práctica á los que por su posición social están directamente interesados en sostenerlos. Preciso es por lo tanto que nuestros representantes procuren la perfec-

ción de la que actualmente rige, cuyos defectos han promovido esas declamaciones dirigidas en valde á mancillar la reputación bien adquirida de corporaciones respetables y que prueban únicamente la necesidad de corregirlos.

Cuatro son los casos en que por la ley electoral se designan las cualidades de los electores, pero están sujetos á dudas su conocimiento y es tan difícil asegurarse de la garantía que en cada uno de ellos quisieron establecer sus autores, que es muy probable pueda falsearse la opinión pública, ya por equivocación de concepto en las corporaciones, ya tambien por los amañes de los partidos.

A este grave mal debe aplicarse un remedio pronto y eficaz, y pues que debe exigirse una positiva garantía como prenda de la independencia de los electores, justo será que se espese claramente cual haya de ser esta, teniendo presente que el pago de un tanto de contribución directa podrá comprender en un solo caso á todos los que útilmente puedan ejercer ese precioso derecho.

No debería en nuestra opinión olvidarse que pudiera tambien ser estensivo á los que tanto en la carrera militar como en la civil y literaria merezcan el título de capacidades, ya otra vez reconocido como suficiente para adquirirlo.

No nos entrometemos á fijar el tanto de contribución para el primer caso, ni cuales sean los grados de mérito que hayan de tenerse en cuenta para el segundo. Basta á nuestro propósito la indicación expresada, para que fijando en ella su atención nuestros representantes procuren las mejoras que les dicte su reconocida ilustración y celo por el bien público.—E.

VARIEDADES.

Andrea del Sarto.

I.

Doraba el sol apenas la colina de San Miniato sus primeros rayos se reflejaban sobre las cúspides de los monumentos de Florencia, y coronaban á cada uno de ellos de una brillante aureola: sin embargo, todavía no alcanzaba la luz á las calles de la ciudad, y las austeras paredes del Palazzo Vecchio ocultaban en la oscuridad las manchas de sangre que Güelfos y Gibelinos, Médicis y Palzi habían dejado impresas con sus interminables contiendas.

No se veía circular por las calles mas personas que los activos proveedores de Florencia que se encaminaban al mercado, tirando del ramal á sus jumentos cargados de frutas y legumbres, y alguno que otro jóven, que fatigado por una nocturna orgia, iba con paso torpe y avinado, á buscar el reposo y el sueño á la hora en que los demas se levantan para recordar las penas de la víspera y continuar sus trabajos interrumpidos. La ciudad entera se hallaba sumida todavía en aquel letargo que se disipa al menor ruido, al mas leve rayo de luz.

Ya habia cesado de oirse el trote de los pollinos, cuando la puerta de una casa sita junto al monasterio de los servitas se abrió sin ruido, y un jóven de fisonomía dulce y tímida se dirigió hácia el monasterio. Se notaba singular irresolución en el paso de aquel jóven; cuanto mas se acercaba al monasterio, mas despacio iba; por último, se detuvo de repente, meneó la cabeza con aspecto de fastidio y disgusto, y volvió pies atras; pero al llegar á la puerta de su casa, cesó su indecisión: inclinó la cabeza sobre el pecho, volvió á tomar el camino del convento, y ya no se detuvo y sin levantar la cabeza tiró lentamente del cordón de la campanilla que apenas sonó.

El S. Pedro de aquel paraiso reconoció en el jóven á un amigo de la casa, porque la puerta se abrió y el fraile contestó con voz cascada á una pregunta hecha en voz baja:

—Ya se vé que sí, le entregué ayer noche vuestra carta, y os está esperando.

Sin duda estas palabras, las tres últimas particularmente, tenían un significado terrible, porque el rostro del jóven se cubrió de un rubor repentino, volvió á acometerle su irresolución, y tocó suavemente á la puerta del fraile tesoroero que le esperaba.

—¡Ah! sois vos, maese Andrea, dijo el religioso, clavando sus ojos grises en el cándido semblante de nuestro héroe. Vaya, os habeis arrepentido ya de haber pintado muchos episodios de la vida de S. Felipe para nuestro monasterio, *per amor di Dio?* Acordaos de la gloria que habeis conquistado.

—Sí, pero no la fortuna, aventuróse á decir tímidamente Andrea.

El fraile continuó:

—Después habeis pintado en el monasterio de San

Salvi, situado estramuros de la ciudad. Esa comunidad es rica, ¿no habeis quedado satisfecho de la paga?

—¡Ay! padre, no me han dado nada, dijo Andrea, y eso que se habia convenido...

—Muy mal hecho; y ahora que ya os habeis adquirido una reputación, no debeis trabajar de valde, como cuando os preferimos á otros pintores que solicitaban el honor de ganar el cielo, y nos ofrecian sus pinceles *por el amor de Dios*, á quien debemos consagrar siempre nuestro trabajo..... Jóven, el genio nos viene de allá arriba, emana de Dios, y á Dios es á quien debemos rendir el homenaje de nuestras primeras obras maestras.

—Debemos!..... nos viene! repitió el pintor entre sí.

—Y si se hubiese encendido en vuestra alma la sed de ganancia, si no hubieseis obedecido á ese noble desinterés, á ese ..

—Amor de Dios, añadió el jóven sonriéndose.

—A ese amor de Dios, repuso el imperturbable fraile, vuestra inspiración hubiera sido menos poderosa; porque vuestra misión sobre la tierra, venturosos artistas, es noble y grande; cuando reproducis en el lienzo las glorias de nuestra religion, no puede ser el oro el precio de vuestro trabajo; ofrecerlo seria injuriar á Dios, nosotros aceptamos vuestras obras en nombre de Dios, porque solo Dios puede pagaroslas como es debido.

Cuando el fraile hubo terminado de una tirada su magnífica improvisación, bajó los ojos con humildad; pintábase en tanto en el semblante de Andrea una dolorosa sorpresa: aquellas retumbantes palabras de gloria, fama, amor de Dios, aquellos prismas cuyas facetas hacia brillar el astuto monge le deslumbraban; era su alma demasiado noble y pura para columbrar la solapada avaricia á través de aquel hipócrita entusiasmo; miró al cielo como para tomarle por testigo de su sacrificio y se dispuso á salir.

Un relámpago de gozo brilló en los ojos del enclaustrado, tiró de un cajón entreabierto, y el sonido metálico que produjo hizo estremecer á Andrea.

Para poder acallar su irresolución, era preciso que el hambre atormentase al pintor: se detuvo y con voz trémula dijo:

—Os acordais, padre mio, de que me prometisteis...

—Mas trabajo.

—Oh! no, dijo el pintor con desprecio; diez ducados por cuadro; me debeis cien ducados.

—La comunidad está pobre, hijo mio, y luego las limosnas...

—Es que es casi una limosna lo que os pido, padre mio: necesito esta suma, oh! sí, bien podeis conocer que la necesito, cuando os la pido. No tengo suficiente fuerza para soportar esta carga, para obligar á la tierra á que me alimente; necesito dinero para comprar pan, y vos me lo negais.

—Jamás hubiera creído, hijo mio, dijo el fraile, que tuviese que arrepentirme algun día de haberos preferido á Francia que tanto me rogó, á Nicolas San Savino. Hasta llegue á comprometerme á daros trabajo á vos solo y hoy venis á pedirme un salario cuando nos debeis agradecimiento.

—Mi reconocimiento será eterno, padre mio; vosotros me habeis adelantado á dar los primeros pasos en una carrera harto espinosa.....pero necesito dinero.

Vencido el fraile por la inesperada energía del pintor, contó cincuenta ducados sobre la mesa.

—¡Ah! teneis lo que es vuestro, le dijo.

Andrea no contestó una palabra y tomó el dinero. Y en verdad que ya era tiempo que aquella lucha terminase, porque habia agotado todas las fuerzas del pintor. Atravesó el espacio que mediaba entre el convento y su casa con rapidez y orgulloso continente, porque para el pobre jóven, cuya debilidad tan bien sabian explotar los frailes, aquella suma era el resultado de una victoria. Además experimentaba en aquel momento aquella sensación inuata en el corazón del artista que nos hace preferir á las riquezas, á una pingüe herencia quizá, el óbolo que nuestro trabajo nos proporciona, óbolo que podemos colocar por un momento entre nuestro cuerpo y la miseria, esa hermana maldita del genio que sin cesar nos aguija, nos obliga á creer á cada instante y nos grita: ¿Tienes hambre? toma tus pinceles ó tu pluma; pinta ó escribe.

Oh! no acusemos á la miseria. Sin ella, cuantas páginas de oro faltarían en nuestras bibliotecas!

Y luego, no es preciso que haya alguna cosa que compense ese embriagador deleite de la admiración general!

¡Noble Andrea! bien se conocia que regresaba con las manos llenas en el modo con que replicó la aldaba de la puerta.

—Abre, exclamó, abreme, San Savino, somos ricos.

—¡Ricos, dijo San Savino sonriéndose, y vuelves del monasterio de los Servitas!...

—Tengo cincuenta ducados, dijo Andrea estendiendo las monedas sobre una mesa, ya no estás triste como ayer, amigo mio, querido hermano; oh! me alegraría para desterrar tus negros pensamientos, poderte repetir todo lo que me han dicho acerca del amor de Dios! Pero ¿qué pena le aqueja?... ¿Tienes deudas? valor hombre, valor; ahora que se nos paga, podemos trabajar.

—Andrea, dijo San Savino, necesito esa suma entera para partir.

¡Para partir!... repitió Andrea. ¿Estás loco, Sabino?

—Es preciso que yo salga de Florencia, es indispensable.

—Oh! qué te he hecho, San Savino? Por el amor de Dios te suplico que me perdones, y te quedas.

—No, Andrea, nadie tendrá jamás que perdonarte nada; pero es necesario que yo vaya á Roma á estudiar á formar me. Tu has nacido rebosando genio: yo necesito aprender, ó nunca seré nada.

—Vámonos á Roma, dijo Andrea, veré á Rafael y á Miguel Ángel!

—Y has de dejar tus cuadros sin concluir... no... dejame partir; pronto volveré.

—Oh! solo... quedarme solo! dijo Andrea, pálido de dolor. Pero es cierto que me abandonas, repitió viéndolo á San Savino hacer sus preparativos... espera al menos hasta la tarde.

—No! vivir un día con esa idea de separacion es imposible... esta tarde me faltarian las fuerzas... Acompañame hasta fuera de la ciudad: esta noche espero encontrar en Siena á alguno que me espera.

Partamos, dijo Andrea, que no sabia resistir á la voluntad de su amigo: y sin embargo no pudo menos de añadir: Yo tengo la culpa de esto: cuando aquel hombre me negó mi dinero, no debí insistir.

A alguna distancia de Florencia, se detuvo San Savino sobre una colina, desde donde se descubria la ciudad.

—Aquí nos separamos, dijo á su amigo. Andrea no contestó; únicamente paseó sus miradas en torno suyo como para medir la estension del desierto en que iba á quedarse solo; pero cuando sus ojos se clavaron en el rostro de San Savino le hallaron bañado de lágrimas.

—Aun no te lo he dicho todo, repuso este último, ves allá abajo junto á la puerta de Florencia aquel casino aislado construído á la falda de una colina esmaltada de flores y verdura?

—Le veo: dijo Andrea: muy feliz puede uno ser en aquel camino con un amigo que no quiera irse á Roma.

—Oh! no trates de detenerme, Andrea, me falta el valor. En aquella casa reside una muger á quien entregarás esta carta de despedida. Perdoname, amigo mio, yo creí que la amistad sola no bastaba para la felicidad, creí que la vida no era completa sin amor y esa muger me ha desengañado cruelmente. Tu la verás, es hermosa como la madona de Sanzio, es magestuosa como una reina, pero no tiene corazón; la he dicho que la amaba y me ha escuchado inmóvil; he invocado una palabra de esperanza y ha pronunciado esa palabra: se ha complacido en atizar el fuego que ardia en mi alma y al día siguiente ha escuchado á otro: ha alentado la pasion de otro hombre, le ha repetido lo que tantas veces me dijeras; me he quejado... y se ha reido y me ha contestado que me engañaba... ¡Oh! no me amaba... no amaba á su marido... no ama á nadie. Hermano, en el corazón de esa muger no vive mas que un sentimiento, esa hipocresia cruel que se disfraza bajo el nombre de coqueteria.—No olvides lo que te he dicho; tu tienes belleza, juventud, ilusiones... ella lo marchitará todo!—Dala esta carta y huye de su casa como del abismo.

Los dos amigos se abrazaron estrechamente y San Savino partió!

Imprudencial que necesidad tenia de hablar tanto á Andrea de aquella muger tan hermosa, tan coqueta! ¿No conocia que su amigo no podria soportar la soledad? ¿qué tendria que amar?... Se alejaba y esponia á Andrea á todas las peligrosas seducciones de una muger cuya imájen acababa de grabarse en la cabeza.

Y la cabeza está tan cerca del corazón!

De todo esto resultó que llegó la tarde y encontró á Andrea en la colina donde se despediera de su amigo... Habia permanecido absorto en sus reflexiones, con las miradas fijas en el lejano casino que iba desapareciendo gradualmente entre las sombras. Entónces se encaminó Andrea á la ciudad, repitiendo sin cesar.

—Ella jamás ha amado á nadie.

Y se sonreia... Pobre Andrea!

II.

La signora Lucrecia de Fede acababa de salir del baño y descansaba reclinada sobre un almohadon cuando la anunciaron una visita desconocida.

—Su nombre? dijo ella sin hacer el mas ligero movimiento.

—Andrea, contestó la criada.

—Ah! ya sé, un amigo de S. Savino, un pintor... Annina, esa luz me molesta, corre las cortinas; apenas estoy vestida y no seria decente recibir á un jóven en este negligé.

—Sin embargo; signora, ese negligé os sienta divinamente.

—Anda, añadió Lucrecia, para un pintor siempre es el tiempo precioso; sin duda tendrá que darme algun recado importante de S. Savino y no es justo hacerle esperar. Dile al momento que entre.

Un instante despues, el tímido pintor, encarnado como la grana y confuso estaba frente á frente de la temible signora. Era la primera vez que Andrea se hallaba en semejante fiesta: escepto su madre, escepto algunos modelos, mugeres perdidas en quienes solo veia contornos y nada mas, Andrea jamás habia hablado á una muger.

Por esto no es extraño que se olvidase de saludar; tartamudeó algunas palabras entre las que se percibió apenas el nombre de S. Savino, presentó su carta temblando y luego que la signora bajó la vista para examinarla, se arriesgó á decir en voz baja:

—¡Qué hermosa es!

Pero por calladas que pronunciase estas palabras, Lucrecia las oyó sin duda porque levantó los ojos y se sonrió.

Las cortinas no juntaban exactamente; y un rayo de luz se deslizaba entre ellas y se desplegaba sobre el semblante de Andrea. Las facciones del pintor eran bellas y espresivas y la partida de S. Savino, la presencia de aquella muger que su amigo habia amado tanto, despertaron en su alma melancólicas meditaciones que se reflejaron en su rostro y le embellecieron aun mas.

—¡Gallardo jóven! murmuró Lucrecia y con un movimiento tan admirablemente calculado que pareció natural, desarregló su peinador que dejó enteramente desnudo uno de sus hombros, mientras que una larga y undulante cabellera negra, como el ala del cuervo se tendia sobre aquel hombro de alabastro ánte las embriagadas miradas de Andrea.

—¡Qué hermosa es! murmuró otra vez.

En este momento se cayó la carta de S. Savino; Andrea para recogerla hincó una rodilla en tierra y sin levantarse presentó la carta; pero Lucrecia, con los ojos inclinados, contemplaba distraida los fantásticos dibujos que el rayo de luz dibujaba sobre la alfombra de su tocador. Andrea permanecia de rodillas. Lucrecia lo notó, se sonrió con sorpresa y dijo al pintor con un metal de voz que este creyó un eco de voz de la celeste armonia:

—¿Qué haceis á mis pies? Lo natural hubiera sido contestar: Espero, signora, á que me tomeis de la mano la carta de S. Savino que habeis dejado caer; pero Andrea se habia bajado para recogerla y sin embargo la carta seguia en el suelo.

—¿Qué haceis de rodillas? repitió Lucrecia.

—Yo adoro... respondió Andrea, y no pudo continuar aquella voz salida del alma, porque se escapó como un suspiro.

Sin embargo presentó la carta por el buen parecer, Lucrecia la tomó, la hizo pedazos sin decir palabra y los esparció por el suelo con menosprecio.

Permanecieron entrambos un instante en el mas profundo silencio, Lucrecia reclinada en el almohadon y Andrea de rodillas. Lucrecia con las miradas fijas en el dulce semblante del pintor, Andrea con los ojos bajos, escuchando con delicia, y á la par con miedo una voz interior que le hablaba de amor y otra voz que como un eco lejano, le repetia las palabras de su amigo: cuidado, Andrea, dála esta carta y huye de su casa como del abismo.

Pero San Savino habia dicho tambien: jamás ha amado á nadie, y un secreto orgullo impelia á Andrea á desear el amor de aquella muger, cuyo corazón estaba virgen todavía.

—¡Qué desgraciada soy! dijo al fin Lucrecia.

—¡Desgraciada! repuso vivamente Andrea, ¡oh! decidme la causa de vuestras penas.

—¿Y qué podeis hacer vos? dijo apoyando su mano en la abrasada mano de Andrea. Levantaos y sentaos á mi lado si es que no teneis alguna ocupacion urgente.

—¡Oh! no, no, no, dijo Andrea... ya os escucho.

—Si soy desgraciada, repitió Lucrecia, desgraciada como casi todas las mugeres: ¡ay! yo tenia una madre que me amaba santamente.

—Como me ama á mí, pensó Andrea,

—Eramos pobres y mi madre me veia crecer y embellecer con sentimiento y apenas notaba que un jóven me miraba con atencion, me tenia encerrada una semana. La pregunté la causa de esta conducta: ¡ay! hija mia, me contestó, temo que cuando yo cese de vivir, sucumbas á los peligros que te suscitará tu belleza; no tienes la suficiente dote para casarte con uno de esos mercaderes de Florencia para quienes el matrimonio es una especulacion mercantil: temo que busques las riquezas á través del vicio y esta idea emponzoña mis últimos dias. Hice á mi madre cuantas promesas me exigió, y poco tiempo despues me vió un hombre de cabellos blancos, me amó y solicitó mi mano; mi madre se la concedió y obedecí para que muriese contenta. Pero yo no podia amar á aquel hombre conocido de todas las ramerías; me arrastró al torbellino de las fiestas y me hallé rodeada de homenajes; todos los hombres me hablaban de amor, y porque yo me sonreia concibieron esperanzas; porque yo contestaba con chanzas á sus chanzas me apellidaron coqueta y vana, y vuestro amigo acaba de escribirme lo mismo.

—¡Oh! muy mal hecho, dijo Andrea con viveza.

—¡Ah! ¡no sufro bastante con la tiranía del esposo que mi madre me dió? ¿He de tener todavía que temblar ante la mirada de un hombre que sea árbitro de mi felicidad? ¿Es tan rara la discrecion entre vosotros!

—¡Oh! no nos conceis bien á todos; si una muger me amase, yo... dijo Andrea con la mayor viveza.

—¿Cómo jamás habeis sido amado?

—He tenido amigos... pero no he tenido queridas.

—¡Oh! se me figura que jamás me atreveré á decir á una muger: yo os amo... Porque si me desechase, si se riese de mi amor... y sin embargo he soñado tantas veces con una muger á cuyos pies pasaria toda mi vida buscando en sus ojos todas mis inspiraciones, trabajaria noche y dia para satisfacer sus menores caprichos, la tendria lujosamente ataviada, la festejaria sin cesar... Seria mas que esposo, mas que amante, seria esclavo y mi voluntad seria la suya, pero ay! esta muger no la he encontrado todavía.

—¿Y donde la habeis buscado? dijo Lucrecia con voz cariñosa.

—Hasta ahora me habia bastado la amistad de San Savino... pero se ha marchado... y estoy solo.

—Y diciendo estas palabras, Andrea miraba á Lucrecia con ademan suplicante.

—Venid á verme algunas veces, le dijo, siempre que sintais hallaros solo.

Al mismo tiempo le alargó la mano, Andrea se apoderó de ella enagenado y mirando fijamente á la hermosa florentina, la dijo con candidez:

—Oh permitidme, señora, que bese vuestra mano.

Sonrióse Lucrecia, imprimió Andrea en su mano un beso de fuego y salió lleno de orgullo y de felicidad, sin acordarse ya de que San Savino se habia marchado la víspera, olvidando todo lo pasado para no pensar mas que en el día siguiente: porque al día siguiente debia volver á ver á Lucrecia. (Se continuará.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—Los cuerpos de la guarnición y la Milicia nacional.—Gefe de día, la misma.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon de infanteria de Marina.

EDICTO.—Por providencia dictada por el Juzgado de Marina del distrito de esta villa de Conil, y á petición del Sr. Cónsul de Suecia y Noruega Don Carlos Younger, se vende á pública subasta el día 20 del presente mes, y por cuenta de quien corresponda, en la escribania del infrascripto y hora de las doce de la mañana 4180 tablones y medios dichos de pino, poco mas ó ménos, en ocho lotes procedentes de Hermosaud, en el bargantin sueco *Oscar*, su capitan C. J. Wulff, naufragado en la playa de Zahora, entre Couil y el cabo de Trafalgar. Y para omun inteligencia se fija el presente en Conil á 4 de Febrero de 1840.—*Juan Bernardo Gabala*.

EDICTO.—Por providencia dictada por el Juzgado de Marina del distrito de esta villa de Conil, y á petición del Sr. Cónsul de Suecia y Noruega Don Carlos Younger, se vende á pública subasta el día 21 del presente mes, á la hora de las doce de su mañana en la escribania del infrascripto, y por cuenta de quien corresponda el velámen, jarcia y demas enseres salvados del bergantin sueco *Oscar*, su capitan C. J. Wulff, naufragado en la playa y costa de Zahora, entre Conil, y el cabo de Trafalgar. Para ver el inventario é informarse de otros pormenores acúdate á la escribania de cargo del infrascripto. Y para la comun inteligencia se fija el presente en Conil de la Frontera á 4 de Febrero de 1840.—*Juan Bernardo Gabala*.

S. Ricardo, rey, y S. Romualdo, ab.

El Jubileo está en Candelaria.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	9½ s. 0.	30,17.	NNO.	Celages.
Al mediodia.	11¼ s. 0.	30,19.	NNO.	Celages.
Al p. el sol.	10 s. 0.	30,17.	NNO.	Clara.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 6 y 43 minutos de la mañana. Se pone... á las 5 y 17 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 4 y 48 minutos de la madrugada. Primera baja á las 10 y 57 minutos de la mañana. Segunda alta á las 5 y 6 minutos de la tarde. Segunda baja á las 11 y 17 minutos de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 6 de Febrero de 1840.

Hombres.....	2
Mugeres.....	0
Niños.....	1
Niñas.....	2
Total.....	5

ANUNCIOS.

Vacuna gratuita.

La academia nacional de Medicina y Cirujía la administrará el 8 del corriente á las 12 del día en el local situado en el primer patio del ex-convento de San Francisco. Se previene á los que conduzcan niños que han de llevar la papeleta de domicilio de sus respectivas comisarias.

Panorama Universal.

Ha comenzado la repartición de los números 97, 98

y 99 de dicha obra 23, 24 y 25 de Turquía.—Las causas que indicamos en nuestro anterior anuncio habían retardado hasta ahora su publicación.

A la publicación de Turquía seguirá la de Polonia y simultáneamente la de Francia.—De esta última es escusado hablar; pues siendo este el país que se ha colocado al frente de la civilización europea; evidente es que ha de ser interesante en sumo grado.—Además de que por ser franceses los literatos y artistas que han concurrido á la publicación del Panorama Universal, es claro que la parte correspondiente á Francia ha de ser la mas esmerada y perfecta de toda la obra; tanto por la exactitud y estension de las descripciones históricas, geográficas &c. como por la belleza de las láminas.

En cuanto á la Polonia, la tierra clásica del heroísmo, la desgraciada vanguardia de la civilización y de la libertad europea en el Norte, cuantos conozcan los encantos de su historia y la sublimidad de los recuerdos que ofrece, los que tengan alguna idea de las memorables orillas del Mistala; de la patria de aquel Sobieski que salvó á Viena y al par de Viena á la cristiandad, de Kosciusko, de Poniatowski &c. &c., podrán hacerse cargo de la importancia de esta parte de la obra que abraza desde los tiempos antiguos hasta la lucha reciente con la Rusia, hasta la presente esclavitud de aquel desgraciado país.

Se continúa admitiendo suscripciones á la obra entera ó separadamente para cada uno de los diversos países, en Cádiz, redacción de la Revista Gáditana, calle del Camacho, número 84, Jerez, Bueno, el Puerto, Valderrama; San Fernando, Molinelo; Sanlúcar, Gurrea.—Donde hay colecciones de todos los países publicados.

Se admite una suscripción particular para la Francia, Italia, y España, próximas á publicarse.

EN la calle de Capuchinos, esquina á la del Sol, núm. 14, junto á la panadería del Sevillano, se ha establecido una fábrica de tintes en la que se tiñen de todos colores toda clase de tejidos, se prensan, se hacen desaparecer completamente las manchas y se practican todas las demas manufacturas de este arte con el mayor esmero y con mucha equidad.

EN la calle Ancha, núm. 143, junto á la lechería de Camacho, se ha abierto una tienda de calzados para señoras, llamada de Precios fijos; donde se hacen zapatos de gabinete superior, y de cordobán, á los mismos precios que se vendían frente á la calle de los Blancos.



EN las esquinas de las calles de S. José y Jardínillo, se perdió el 3 del corriente una perrita de tres meses, galga blanca y muy pintada de negro, con orejas largas, ojos negros y rabo largo blanco. Quien la hubiere encontrado se servirá entregarla en la calle de Ahumada, núm. 7, donde se le dará el correspondiente hallazgo.



CARRUAGES PARA MADRID.—Los de la propiedad de D. José Arpa parten de esta ciudad el día 10 del actual.

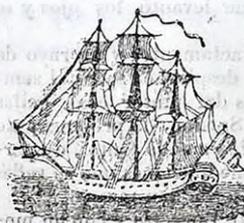
de Jerez el 12 y de Sevilla el 15 para reunirse en Baylen á la escolta destinada por el Gobierno para convoyar las procedencias de Andalucía. Va una góndola de 15 asientos, y en las galeras no se admite mas número de viajeros que el señalado con repetición y á los precios marcados. Se despachan en esta ciudad, plaza del Cañon, núm. 32, oficina de Berdugo; en Jerez plaza de Plateros, despacho de carruajes del mismo Berdugo; y en Sevilla, plazuela de Villacís, conocida por Cocheras de Pineda, número 5.—Juan Ruiz Monsalve.

EN el almacén de Casanova, plazuela de las Nieves, frente al café Nacional, se acaban de recibir los efectos siguientes.—Salchichón superior de Bolonia, idem de Marsella, id. de Puerto Real, queso superior de Meztén, id. de Gruyen, id. de plato, id. de Flandes, idem palmasaño, aceite refinado de Flandes en botellas y medias botellas, hongos superiores de Génova, ciruelas superfinas sin hueso, pasas de Corinto de las venales para budines, azúcar de pilon inglesa doble refinada, ladrillos de composicion para limpiar toda clase de metales.

PARTE MERCANTIL.



PARA Nueva York; saldrá en todo el presente mes el bergantín americano SWIFTSURE, capitán Terbell, y admite carga y pasajeros. Se despacha calle Ancha, núm. 139.



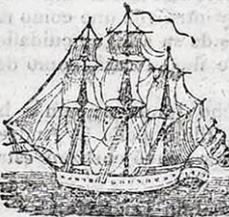
PARA LA HABANA Y VERACRUZ.—Saldrá sin falta del 20 al 22 del corriente y en el estado en que estuviese de carga la fragata española TAMA HABANERA, su capitán D. Miguel Ramon Suazo, lo que se previene á los Sres. cargadores que hayan tomado ordenes para que se sirvan embarcar inmediatamente sus efectos; recibe pasajeros á los que ofrece las comodidades de su excelente y espaciosa cámara y el buen trato que tan acreditado tiene. Se despacha por D. Miguel A. García, calle Nueva, núm. 37.



EL bergantín goleta uruguayo nombrado PAQUETE DE MONTEVIDEO, su capitán D. Juan Bautista Caorsi, se aguarda en este puerto de un momento á otro procedente de Lisboa, y en seguida hará viage á Montevideo, para lo cual cuenta ya con gran parte de carga; admite la demas que se le presente y pasajeros. Es buque muy velero y bien acreditado. Se despacha por D. Marcos de Zulueta, calle de la Buñolería, núm. 128.



PARA Valparaíso, puertos intermedios y Lima; el bergantín sardo PERUANO, su capitán D. Julian Bollo, deberá recalar á este puerto en el mes de Marzo próximo para seguir inmediatamente á aquellos destinos, admite á fletes muy moderados alguna carga y pasajeros, á los cuales ofrece el trato equisito que ha usado el mismo capitán en los repetidos viages que tiene hechos á otros puntos. Darán razon en la calle de San Miguel, casa núm. 28.



LA FRAGATA DINAMARQUESA CIMBER, su capitán D. M. J. Maag, debe estar aqui por momentos procedente de Santander. Está forrada y claveteada en cobre, es extraordinariamente velera, hizo su viage de aqui á Valparaíso el año pasado en solo 80 dias. SE VENDE Ó SE FLETA para cualesquiera parte con preferencia para el NORTE y no lo grande pronto una proposicion buena, se pondrá á la carga para HAMBURGO; y como es dable que sucederá esto, los que tengan que embarcar para dicho puerto, se servirán presentarse sin demora á su consignatario D. CARLOS F. A. Uthhoff. Calle del Torno de Candelaria, número 115.



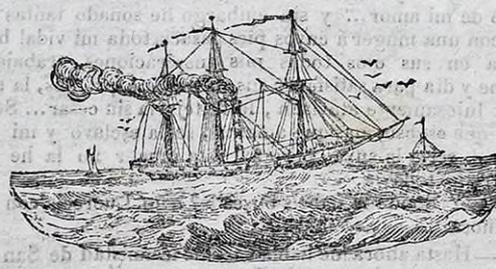
BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Hoy ha entrado el charanguero español S. Francisco de Asís, José Dominguez, de Sevilla con aceite y carbon. Fragata americana Exchange, capitán Proctor, con sal para Boston. Fragata idem Saracen, J. De veranx, con idem para idem. Bergantín español Anita, su capitán y Maestre D. Manuel Sanchez, y dueño D. Francisco Lopez Dominguez, para Puerto Rico y la Habana.

SALIDOS.

Fragata americana Venice, capitán W. Albisbee, con sal para New-Orleans. Bergantín goleta español guarda costa de porte de 16 cañones Isabel 1ª, su comandante el teniente de navío D. José Aguilar, para cruzar.



El nuevo y hermoso paquete de vapor frances FE-

NICIO, capitán Simon Gabriel, debe llegar á la Bahía de Cádiz el 11 del corriente por la mañana, y saldrá el 13 del mismo por la tarde para Gibraltar, Málaga, Matril, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Mallorca, Barcelona, Port-Vendres, Marsella y Génova. Se admitirán paquetes de ningun valor y que no necesiten documentos de Aduana, á diez rs. vn. por paquete. La correspondencia se recogerá en las administraciones de correos.

VAPORES EN TRE CADIZ Y
el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz. Del Puerto.

VIERNES 7.

1 1/2 de la tarde. | 12 1/2 de la mañana.
4 de idem. | 2 1/2 de la tarde.

SABADO 8.

12 1/2 de la mañana. | 7 de la mañana.
3 de la tarde. | 1 1/2 de la tarde.

NOTA. La gran escasez de agua que se experimenta en la barra; que cada dia va á mas, impide á los vapores poder hacer viages á horas mas cómodas para el público.

Vapor de Puerto Real.

Se suspenden los viages diarios advirtiéndose que en los dias que no puedan cumplirse los anunciados para el Puerto, por hallarse cerrada su barra, viajará á Puerto Real, en las mismas horas que tenga señaladas para hacerlo al Puerto, á fin de mantener la comunicacion diaria lo mejor que lo permita el estado de la navegacion.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Sábado 8 del corriente á las 9 de la mañana.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Domingo 9 del corriente á las 9 1/2 de la mañana.

El GUADALQUÍVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Viernes 7 del corriente á las 9 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á raon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que preferan embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de alli á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.



Teatro Principal.

Esta noche á las 7, se ejecutará la hermosa comedia en 3 actos, del célebre Tirzo de Molina, POR EL SOTANO Y EL TORNO.—Baile, y Sainete.

Gran baile de Mascaras,

EN EL CAFÉ NACIONAL.

El Domingo 9 del corriente, dará principio á las 11 de la noche con una brillante sinfonía; habiéndose aumentado la orquesta para mayor lucimiento.—Entrada de caballero y dos señoras 10 rs.

Baile publico.

El Domingo 9 del corriente se dará el primer baile de mascarar en el café del correo. El dueño de este establecimiento no ha omitido gastos para aumentar el ornato, y ampliar la localidad, habiendo hecho construir un nuevo salon alto para el servicio de los concurrentes. Sa dará principio á las 10 de la noche.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151